

EL MAESTRO.

REVISTA QUINCENAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, DEDICADA A LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

EDITOR,
Pío Víquez.
ADMINISTRACION.—IMPRESA NACIONAL.

San José, 15 de setiembre de 1885.

SUSCRICION.
\$ 1—50, trimestre.
NÚMEROS SUELTOS, 25 CENTAVOS.

Acuerdo relativo á la publicación de "El Maestro".

Palacio Nacional.—San José, 5 de junio de 1885.

Su Excelencia el Benemérito General Presidente de la República, en atención á que el establecimiento de un órgano de publicidad exclusivamente destinado al servicio de la instrucción pública y de la educación nacional, contribuirá poderosamente á promover el adelanto de este importante ramo de la administración,

ACUERDA:

1º—El Consejo de Instrucción Pública hará que su Secretario edite un periódico titulado "El Maestro", en el cual se publicarán los escritos siguientes:

(a)—Los actos oficiales que, á juicio del editor, convenga vean la luz, ó se reproduzcan en el periódico.

(b)—Escritos que tengan por objeto defender los intereses de la Instrucción Pública é impulsar su mejora.

(c)—Noticias detalladas acerca de la organización de la Instrucción Pública en otros países.

(d)—Trabajos notables y de las Sociedades de Institutores.

(e)—Artículos sobre Historia, Geografía, Estadística, Legislación, Agricultura y Comercio del país y de Centro-América, lo mismo que sobre la lengua castellana.

(f)—Escritos que tiendan á vulgarizar los conocimientos científicos aplicables á la industria y á las artes.

(g)—Observaciones útiles que los Profesores comuniquen sobre métodos, textos y demás asuntos relativos á la Instrucción.

(h)—Tesis encargadas á los maestros y alumnos distinguidos, y soluciones de ellas.

(i)—Reproducciones y traducciones de obras y artículos sobre Instrucción y educación.

(j)—Cualquiera otra clase de trabajos que, en opinión del editor del periódico, sea útil para el fomento de la educación.

2º—El editor de "El Maestro" examinará cuidadosamente todos los escritos destinados á publicarse, á fin de que salga redactado el periódico con toda pureza y corrección.

3º—El mismo Editor explicará por medio de notas, los términos científicos y locuciones no comunes.

4º—"El Maestro" debe contener los grabados que sean necesarios para la claridad y fácil inteligencia del texto.

5º—Se tendrá por suscritores natos del periódico, á todos los funcionarios de Instrucción Pública, que reciban sueldo del Tesoro Nacional.

6º—Gratuitamente se dará el periódico á las sociedades científicas, bibliotecas y gremios de artesanos.

7º—El Editor cuidará de establecer extenso canje con los periódicos del mismo género y otros importantes.

8º—Todo Director de establecimiento de enseñanza, tiene derecho á solicitar un número de suscripciones de "El Maestro" igual al diez por ciento del número de los alumnos matriculados: estas suscripciones las adjudicará por vía de premio á los discípulos que se distingan por su aplicación y aprovechamiento. Los agraciados tienen obligación de cuidar y conservar cuidadosamente la colección.

9º—Los gastos del periódico se imputarán á "Eventuales de la Secretaría de Instrucción Pública", y el producto de las suscripciones, pagada la remuneración que el Consejo señale al Editor, se adjudicará por el mismo Consejo á los autores de los mejores artículos ó trabajos que vean la luz en "El Maestro".

10.—El Consejo de Instrucción fijará el día de salida, tamaño y tirada del periódico, y arreglará todo lo concerniente á su administración.—Publíquese.

Rubricado por S. E. el Benemérito General Presidente de la República.

FERNÁNDEZ.

El día de la Patria y "El Maestro".

La fecha de hoy cautiva la atención general y tiene para nosotros los prestigios de la admiración y del amor; porque es el aniversario del fausto día en que Centro-América vino á la vida de la independencia, mediante los esfuerzos y virtudes cívicas de los patriotas, cuyas ac-

ciones serán tanto más bendecidas cuanto más se purifiquen las prácticas republicanas, merced á esa ardiente llama prendida por el genio de la libertad el 15 de setiembre de 1821.

El recuerdo de aquel trascendental hecho de nuestra historia política está demostrando al mundo, cómo un pueblo sale del crisol de las tribulaciones con el brío y con toda la fuerza de la vida, para ocuparse en su dignificación y engrandecimiento progresivo: natural y justo es, por lo mismo, que todos glorifiquemos hoy ese memorable suceso y honremos con respetuosa gratitud la memoria veneranda de nuestros libertadores.

Los países cultos suelen solemnizar sus días memorables con las ruidosas y grandes manifestaciones de júbilo propias del amor á la patria, que es el más grande de los amores. En las plazas y las calles lujosamente engalanadas hierve el entusiasmo; y el estruendo del cañón que despierta los ecos de las montañas; las vistosas iluminaciones; los torrentes de armonía con que la música llena los aires; las guirnaldas de flores que se depositan ante los monumentos erigidos á los próceres; los acentos del himno nacional cantado por los niños de las escuelas; las procesiones cívicas llenas de majestad; el entusiasmo y el genio de los discursos pronunciados en la tribuna popular, todo, en fin, es grande, noble, digno y lleno de encantos en esas fiestas que los pueblos civilizados celebran, de año en año, para hacer la apoteosis de sus héroes y de los mártires de la buena causa.

El día de hoy es para Costa-Rica una de esas felicitas fechas, para cuya conmemoración se han identificado en un solo sentimiento el pueblo y el Gobierno, dando así un testimonio solemne de que han sido dignos de la emancipación, y de que saben apreciar en mucho los beneficios que de ella provinieron.

Puesto que uno de estos más grandes bienes es indudablemente haber adquirido el pueblo la facilidad para hacer suyos los conocimientos humanos, en armonía con la libertad, las personas que colaboran en la digna administración del Presidente de la República Señor Don Bernardo Soto, han querido que nuestro pueblo entre en el goce del derecho que tiene á recibir la educación y las luces necesarias para llenar los fines é ideales de la República y democracia moderna.

Nuestros mayores alcanzaron el triunfo sobre la dominación de España, y nos dieron una madre amorosa, que es la patria libre; los gobernantes encargados hoy en día de los destinos de la nación, anhelan por llegar á otra victoria que es más difícil de alcanzar que las del campo de batalla, y es la victoria del pueblo sobre la ignorancia; para completar así la gloria de nuestros libertadores, y dar una segunda madre cariñosa á los que viven en esa *orfandad del alma* que se llama ignorancia.

Para emprender esta noble campaña que nunca será perdida, han puesto su inteligencia

y todos los recursos que les sugiere su patriótica actividad; de ahí es que, abundando en tan generosas ideas, el Señor Ministro de Instrucción Pública, ha querido que nosotros, aunque sin fuerzas, pero bien intencionados en obsequio de la educación popular, celebremos, á nuestro modo, el aniversario del día de nuestra emancipación, inaugurando el periódico que, con el significativo nombre de "El Maestro", procurará en lo sucesivo llevar alguna enseñanza saludable, algún consejo útil, alguna idea de progreso á los maestros de las escuelas primarias sostenidas por el Gobierno en esta República.

Á estos modestos héroes del trabajo regenerador de las sociedades estarán, pues, destinadas nuestras labores; si de ellas reportan alguna utilidad con beneficio público, será un timbre de gloria para ellos mismos que han consagrado su vida al santo ministerio de la enseñanza, y para el Gobierno que no omite medio ninguno, á fin de poner las bases sólidas de la prosperidad y bien de la patria en lo porvenir, mediante la educación é instrucción de los niños.

Para dar á nuestra publicación la importancia debida, adoptaremos los trabajos de educacionistas y profesores distinguidos, tanto nacionales como extranjeros: á los maestros de escuela tócales, pues, elegir de ese rico acopio lo que más convenga para formar el corazón y la inteligencia de sus alumnos, practicando, como aconsejaba Rousseau, lo que las palomas, que ablandan antes el grano con que deben alimentar á sus pequeñuelos.

Ojalá esta publicación quincenal corresponda cumplidamente á los deseos del ilustrado Gobierno que la funda, y á las halagadoras esperanzas que nos han animado, al hacernos cargo de esta empresa, que si bien es ardua, es también muy grata para nuestro corazón de patriotas y amigos de la instrucción popular.

Concluimos estas líneas, haciendo nuevamente constar que "El Maestro" inaugura sus trabajos en el gran día de la patria centroamericana; porque creemos que con obras de esta clase es como debe celebrarse la fecha inmortal en que adquirimos la condición de hombres independientes. A los trasportes de férvida alegría y á esa especie de inocente locura que domina en los pueblos que festejan su independencia, sustituyamos nosotros hechos que revelan un sereno entusiasmo, pero que pueden ser de utilidad positiva para el país; así estamos en lo justo; porque si es verdad que nos cumple honrar la grata memoria de los patriotas centroamericanos que habrían aceptado los sacrificios del deber en aras de la libertad, también es cierto que no debemos hacer gala de heroicidades ni sangrientas luchas, como nuestros hermanos del Sur y del Norte, cuya emancipación política fué para nosotros el puerto abierto que nos libró de las desechas tempestades de aquella época de abnegación y de prodigios de valor sin igual en la historia.—P.

Primeras letras.

Cuando con ánimo sereno y tranquila mirada se contempla el cuadro de la enseñanza, base de toda cultura, intelectual, moral y estética, en esta joven República, y á la vez se atiende á los altos pensamientos y nobilísimos esfuerzos que se están en la actualidad realizando, para hacer surgir vigorosa esa trascendental institución entre nosotros, no se puede menos de sentir nobles alientos y disponerse en cooperar en esta grande obra con todo el vigor de espíritu y cuerpo de que somos capaces, los que de una ú otra suerte nos hallamos ligados por solemnes compromisos á la labor gigantesca de la civilización, los que amamos la libertad, atmósfera del alma despreocupada; y salvando toda clase de inconvenientes y aun peligros, henos aquí dispuestos á pregonar á los cuatro vientos la verdad, maldiciendo y execrando sin temor ni vacilación la ignorancia y la mentira, aunque por ello los pregoneros del retroceso y los que clavan el sañoso diente en cuantos nobles propósitos se sacan á la pública luz, pretenden herirnos de muerte.

Bien está que no nos hagamos ilusiones respecto al estado actual de las escuelas primarias y aun de los demás grados de la enseñanza, existentes en el país; pero es justo, justísimo que llevemos una palabra de aliento á los oídos del maestro de escuela, de ese colaborador humilde y oscuro de la historia de todos los progresos y grandezas de la humanidad; necesario, necesarísimo que con frase clara é inteligible para todos, llevemos al pueblo, ambriente de instrucción, el santo entusiasmo del saber, ese anhelo cordial y decidido para el cual nuestras masas, modelo de laboriosidad y cordura, se sienten tan bien dispuestas.

Digámoslo en pocas palabras: el pueblo costarricense ama ya tan cordialmente la enseñanza, que es capaz de cualquier sacrificio por sostenerla.

¿Qué falta, pues, para que aquí se desarrolle pujante y frondoso el árbol enya semilla se ha sembrado ya, el árbol de la Instrucción pública? Falta sólo que se encamine y guíe convenientemente esa corriente de las aspiraciones populares; falta ésto tan sólo.

Qué impresión tan placentera produce en el ánimo aquel hervir incesante del entusiasmo popular de los Estados Unidos del Norte de América por las cuestiones que se rozan de alguna manera con la enseñanza, aquella firmeza y rectitud de acción en cuanto concierne á su sostenimiento y desarrollo, aquel amor verdadero que sienten los hijos de ese culto pueblo por la escuela!

De igual manera nos sentimos conmovidos dulcemente cuando estudiamos la estadística escolar de pueblos tan amigos de la difusión de las luces como Suecia y Noruega, Suiza, Alemania ó Bélgica.

De la otra parte el ánimo se contrasta pro-

fundamento con el espectáculo desconsolador que ofrecen los países donde la escuela y el maestro no son, ni éste respetado ni aquélla protegida, convenientemente. No queremos citar ejemplos: quisiéramos más bien repetir aquí la frase dantesca: no hablemos de ésto; mira y pasa adelante.

Y precisamente antes de entrar en el estudio detallado de nuestras incipientes escuelas, y sólo como primera señal de aliento para los fríos y de estímulo para los que con ahínco constante y tenaz trabajan en esta noble labor de la enseñanza, hemos de bosquejar á la ligera leves contornos y dar primeras tintas, sin pretensiones de arte, en este lienzo preparardo ya para pintar más tarde, acaso muy pronto, el cuadro encantador de la niñez que se educa para la vida, revoloteando arriba las esperanzas de la sociedad, como mariposas de doradas alas; en primer término los instrumentos resplandecientes del trabajo, de la virtud y de la ciencia, listos para labrar la piedra bruta de la infantil inteligencia, que ha de ser después la angular del templo de la vida; luego la madre que como el aliento material proporciona también buena parte del néctar del espíritu, en esa especie de segunda lactancia, y por último, allá en el fondo de la tela, saliendo de las sombras y brotando luz, el modesto profesor de primeras letras.

Algún día coronará á éste la sociedad con espléndida y rica diadema y lo sacará para siempre de aquel seno profundo del desdén y aun desprecio en que todavía yace, hasta que la civilización redentora venga á predicar su evangelio del espíritu.

Escribimos para que nos entiendan todos; para que todos los que sienten simpatías por esta cuestión magna de la enseñanza, se interesen en nuestra labor, y coadyuven con nosotros á ella.

No buscamos aplausos, ni con bien torneada y pulida palabra pretendemos que nuestros trabajos sean estimados por los inteligentes como dechados literarios; anhelamos tan sólo llevar una piedrecita al grande edificio de la Instrucción que se levanta y cuyos cimientos ya en buen terreno, convenientemente elegido, se han echado, con notable acierto, por el Supremo Gobierno de la República: los que se sientan con fuerzas, en cualquier forma que sea, vengán á auxiliarnos. Cordial bienvenida les daremos.

En este país, donde todas las instituciones son nuevas, la enseñanza necesariamente se halla en estado incipiente, pero nosotros debemos declarar que la dedicación, la constancia y el noble persistir, á pesar de todos los inconvenientes, caracterizan al maestro de escuela de Costa-Rica.

Las dificultades verdaderamente gigantescas que presentan la falta de locales convenientes, la falta de material adecuado en esas informes escuelas de barrios y pueblos, la falta de caminos en una buena parte del país, de un lado; de otro, el no haberse llegado á establecer convenientemente la enseñanza normal, aunque la

obra se comenzó, y en fin—¿por qué no declararlo?—el mezquino salario que en lo general se le da al maestro de escuela: causas poderosas eran que para hoy nos halláramos en verdaderas tinieblas. Y en verdad que no es así:

Faltan unidad, plan, sistema en las escuelas, armonía en los diversos grados de la enseñanza, luces pedagógicas para el maestro, que en un mucho descansa sobre la ley y las superiores disposiciones orgánicas de las instituciones docentes.

Ahora bien, nosotros tenemos firme esperanza en que todo ello se conseguirá, mediante el decidido apoyo y empeño irrefrenable de la actual Administración, cuyo timbre primero y principal será éste en la Historia patria.

Pero para que estos elementos produzcan el deseado efecto, es necesario que ese interés que al principio hemos reconocido en el pueblo por la primera enseñanza, se extienda y crezca, se traduzca en hechos. La enseñanza es una especie de Religión nueva para los pueblos que aspiran á la cultura. Las ferias y turnos que se han hecho y hacen con tanto entusiasmo para la fabricación de iglesias, es preciso que se hagan también para la edificación de esa otra especie de iglesia, donde el niño va á escuchar la divina palabra de la educación é instrucción, que se desprende de los labios de ese otro sacerdote que se llama maestro de escuela.

En este santo templo del saber donde las infantiles inteligencias van día tras día á comulgar con el Verbo intelectual, levántanse delante del altar del Dios infinito de la verdad preciosas nubes de oloroso incienso del alma que se abre á la vida, como fresca rosa á los rayos del sol naciente; y se elevan admirables himnos al Dios inmenso de la belleza en esas balbucientes palabras del niño, que son como los primeros trinos del ruiseñor al alba; y suben hasta la alta bóveda donde se sienta el Dios eterno de la inagotable bondad los acordes inimitables de las inteligencias que se despiertan y de los corazones que comienzan á latir, como suele la madre naturaleza desplegar sus preciosas galas en el primer día de la fresca y vivificante primavera.

A tan sublime sacerdocio está llamado el modesto profesor de primeras letras, el maestro olvidado ó desdeñado, que es en fin el fundador de toda cultura y de todo progreso.—F.

Aritmética elemental

para las escuelas primarias,

ESCRITA POR

Carlos Francisco Salazar.

Habiendo escrito una obra de Aritmética Razonada, me he propuesto dedicar á los niños de las Escuelas elementales y complementarias, una obrita de

Aritmética Elemental, que sea fácil y concisa.—No uso en ella el método cansado de preguntas y respuestas tan generalmente adoptado en los textos de enseñanza primaria, ni empleo multitud de definiciones y reglas; sigo el método práctico y lentamente entro en el método analítico que, con la fuerza irresistible de la verdad, va encaminando á las inteligencias infantiles hacia lo real y tangible.

La obra comprende cinco capítulos:

- 1°—*Definiciones y numeración.*
- 2°—*Operaciones.*
- 3°—*Sistema métrico decimal.*
- 4°—*Fracciones ordinarias.*
- 5°—*Método de reducción á la unidad.*

El sistema de numeración está desarrollado de tal modo, que un *maestro hábil* sin mucho trabajo enseñará racionalmente las diferentes combinaciones de las cifras, y podrá extender la numeración entera al sistema fraccionario, con sólo acostumbrar á los niños á saber mover las cifras á la derecha y á la izquierda.

La segunda parte abraza las *operaciones fundamentales* y las abreviadas con multitud de ejercicios prácticos hasta que los niños las comprendan y puedan aprender con prontitud.

En esta parte conviene que el maestro se detenga el tiempo suficiente, hasta que los niños adquieran facilidad y ligereza en las operaciones que practiquen; nunca se pierde tiempo enseñando bien estas operaciones; puesto que son la base del estudio de la Aritmética.

La tercera parte abraza el *sistema métrico decimal* con diferentes aplicaciones y comparación de las medidas antiguas de Costa-Rica.

Este abreviado sistema de pesas y medidas debe estudiarse inmediatamente después de las operaciones, para que la mayoría de los niños lo aprendan y apliquen en todas las transacciones comerciales.—El estudio de este sistema no presenta la menor dificultad, por ser el mismo sistema decimal que usamos, con aplicación á todas las medidas.

La cuarta parte trata la teoría de fracciones, siempre siguiendo el sistema práctico ó racional, con numerosos ejemplos y problemas.

Y por último, la quinta parte desarrolla el *método de reducción á la unidad* y concluye resolviendo por este sistema abreviado, todos los problemas de *Interés, Descuento, Compañía etc., etc.*

Bien comprendo que escribir un texto de Aritmética adecuado á la enseñanza primaria es nada menos que un *problema indeterminado*, porque se necesita no sólo popularizar la ciencia en pequeño, sino además, ser tan claro y tan conciso que sin que sobre ni falte nada, pueda guiarse á los niños con tal habilidad, que la verdad resalte, hasta herir los ojos de inocentes criaturas aun sin juicio, ni raciocinio; pero bueno es irse ensayando para ver más claros los defectos y errores y para contribuir, siquier sea humildemente á popularizar la ciencia en Costa-Rica.

LECCIÓN 1ª

Unidad y número.

Un libro es una unidad.
Una naranja es una unidad.
Un trompo es una unidad.
Un tintero es una unidad.
Un pañuelo es una unidad.
Un niño es una unidad.
Un pajarito es una unidad;

Luego, *unidad* es una sola cosa cualquiera.

Una unidad también se llama número: *uno*=1.

Una naranja, más otra naranja, son dos unidades ó un número *dos*=2.

Dos naranjas, más otra naranja son tres unidades ó un número *tres*=3.

Tres naranjas, más otra naranja son cuatro unidades ó un número *cuatro*=4.

Cuatro naranjas, más otra naranja son cinco unidades ó un número *cinco*=5.

Luego, los números se forman con las unidades.

Podríamos seguir agregando unidades y formaríamos tantos números como quisiéramos.

Número entero es una *unidad* ó una reunión de *unidades* enteras.

¿Cuántas unidades tiene V. en la mano derecha?

Para contar un montón de duraznos ¿qué contamos por unidad?

Para contar los sombreros que hay en esta escuela ¿qué debe V. hacer?

¿Cómo contaría V. los árboles que hay en el Parque?

Contar es determinar el número de varias cosas.

Número de dedos que tiene V. en las manos.

Cuente V. hasta veinte, treinta, cuarenta cincuenta.

LECCIÓN 2ª

Ejercicios.

1º—*Unidad*, ejemplos de unidades.

2º—*Número*, ejemplos.

3º—*Contar*.

4º—Cuente V. desde uno hasta veinte.

5º— id. " " uno " cincuenta.

6º— id. " " veinte " cien.

7º— id. " " cien " doscientos.

8º— id. " " ,doscientos " quinientos.

9º— id. " " ,quinientos, mil.

10º— id. " " ,de mil en mil hasta cien mil.

11º— id. " " ,cien mil en cien mil hasta un millón.

Si contáramos todos los días durante seis horas, por ejemplo ¿cuándo acabaríamos de contar?

Nunca, porque llegaría á sorprendernos la muerte y aunque los demás hombres siguieran contando jamás concluirían.

Los números son infinitos, es decir son tantos que no podríamos contarlos todos.

LECCIÓN 3ª

Numeración.

Se llama *numeración* el arte que nos enseña á expresar y á representar los números.

Se expresan los números por medio de la palabra, así:

Uno, dos, tres, cuatro cinco, etc.

Y se ha convenido en representarlos por medio de *signos*, *cifras* ó *figuras*, así: uno-1, dos-2, tres-3, cuatro-4, cinco-5, seis-6, siete-7, ocho-8, nueve-9, nada, 0-cero.

Puesto que la numeración nos enseña dos cosas.

1º—A expresar los números, y 2º—representarlos:

Numeración hablada es la que nos enseña á expresar los números con palabras.

Las palabras que usamos para expresar los números son:

1º—Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez;

2º—Veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, sesenta, setenta, ochenta, noventa;

3º—Cien, mil, millón, billón, trillón cuatrillón.

Con este limitado número de palabras se pueden expresar todos los números, con sólo agregar las diez primeras palabras, así: diez y uno—once, diez y dos doce, diez y tres—trece, y así sucesivamente.

Se ha convenido que un grupo de diez unidades formen una unidad de segundo orden llamada *decena*;

Diez decenas una de tercer orden llamada *centena*;

Diez centenas una de una clase superior llamada *unidades de millar*, así:

10 unidades—1 decena.

10 decenas—1 centena.

10 centenas—1 unidad de millar.

10 unidades de millar—1 decena de millar.

10 decenas " " —1 centena de " "

10 centenas " " —1 unidad de millón.

LECCIÓN 4ª

Ejercicios.

1º—*Numeración*; 2º Numeración hablada; 3º Numeración escrita; 4º Palabras que usamos en la numeración hablada; 5º Formación de los números; 6º Convenios de la numeración hablada; 7º Decena; centena, millar; 8º Cuántas unidades tiene una decena de millar, una centena? 9º ¿Cuántas centenas tiene una unidad de millar, cuántas decenas y cuántas unidades? 10º Cuántas centenas de millar tiene una unidad de millón, cuántas decenas, cuántas unidades?

LECCIÓN 5ª

Numeración escrita.

Numeración escrita es la representación de los números con figuritas.

Las figuritas para representar los números son:

2—dos, 1—uno, 3—tres 5—cinco, 4—cuatro, 6—seis, 7—siete, 8—ocho, 9—nueve, 0—cero—nada.

ó sea

1= 2= 3= 4= 5= 6=

7= 8= 9= 0=

¿Estas *cifras* ó *figuritas* pueden ser de otra forma? Sí; pero no se les puede dar otra forma, porque estas son las que conoce el mundo civilizado.

¿Cuál es el mayor número que puede representar con una de las figuritas ó signos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, y 0?

El 9, y el menor el 1.

¿Y con qué representamos que no tenemos nada? Con el 0.

¿Y con cuál de estos signos se puede representar los números diez, once, doce, trece,.... veinte,.... cien,.... mil,.... un millón?

Con ninguno porque el mayor es 9.

Luego para representar el número diez necesitamos otro signo, para el once otro, para el doce otro,.... para el cien otro,.... para el millón otro?

Sí, necesitaríamos tantos signos como números mayores que *nueve* hay, ó sea infinitos.

(Continuará).

Los Maestros necesitan preparación especial.

Oportunamente nos ocuparemos de la necesidad de crear escuelas normales, para que reciban en ellas la instrucción correspondiente los que deban ejercer el magisterio en las escuelas públicas; por hoy, y al tratar de la preparación especial que deben tener los maestros, nos limitamos á transcribir las consideraciones que trae á este respecto Wickersham, en la introducción de su célebre obra sobre Métodos de Instrucción. Léanlas nuestros institutores y aprovéchense de los sanos consejos y doctrina que ellas contienen.

1. EL MAESTRO DEBE COMPRENDER EL VERDADERO OBJETO DE LA INSTRUCCIÓN.—La menor idea que puede formarse en cuanto al objeto de la instrucción, comprende sólo sus ventajas para adquirir conocimientos útiles al procurarse alimentos, ropas, albergue, protección, ó para ejercer ciertos oficios. Reducida á estos términos la idea del objeto de la instrucción, tal vez se obtenga sin preparación especial ninguna: la presión de las circunstancias puede producirla; pero la educación tiene un objeto mucho más elevado, cuyos límites no son las necesidades de la vida. El gran fin de la instrucción es el perfeccionamiento físico, intelectual, moral y religioso del hombre. Para efectuar esto, se debe solicitar y amar la verdad por lo que ella es; ha de estimarse en lo que vale el ejercicio mental, por el vigor permanente que comunica al alma; se ha de hacer por sentir sincero afecto á lo noble y á lo santo, y de todo corazón debe anhelarse la verdadera condición de hombre útil á sus semejantes. La realización de estos fines es difícil, aun en el pensamiento; lograrlos en la vida es el gran problema cuya solución nos está encomendada en la tierra. Ningún instructor puede trabajar como conviene, sin tener clara idea del objeto que se propone; ni comprenderá enteramente el nobilísimo objeto de su profesión, sin prolongadas meditaciones. Para esto tiene que estudiar con profunda atención la naturaleza física y moral del hombre, así como sus relaciones con el mundo en que vive, con sus semejantes, y con Dios.

2. EL MAESTRO DEBE COMPRENDER CÓMO ES LO QUE HA DE LABRAR.—Nadie puede trabajar bien una cosa cuya naturaleza no comprende. El labrador necesita conocer las condiciones del terreno que cultiva; el herrero, las del metal que forja; el alfarero, las del barro que amolda, antes de que cada uno de ellos pueda lograr los más provechosos resultados. Seguramente, el alma humana no es más fácil de comprender que los terrenos, el hierro, ó la arcilla, para que el instructor pueda sin daño abo-

rrarse trabajo y estudio propios de su profesión, cuando ni al labriego, ni al herrero, ni al alfarero se les dispensa de esa tarea. También es cierto, que á semejanza de ellos puede trabajar como una máquina, ó imitando á otros; pero este proceder, indigno del hombre en cualquier oficio que ejerza, resulta casi criminal cuando se emplea en la educación de seres humanos, cuyo bienestar en este mundo y felicidad en la otra vida pueden comprometerse.

3. EL MAESTRO DEBE CONOCER BIEN LOS MEDIOS DE QUE SE VALE.—Son objeto del conocimiento el mundo material y el mundo metafísico. El instructor puede escoger de entre todas las cosas creadas aquellas que hayan de servirle de medios para enseñar. Nadie es capaz de hacer juiciosa elección de estos medios y disponerlos en conveniente orden y proporción, sin prolongado y atento estudio. El médico emplea mucho tiempo y meditación en elegir y combinar los medicamentos para el cuerpo; no se preparan con más facilidad los que han de administrarse al espíritu. La elección del mejor sistema de estudio para un niño, es ciertamente tan difícil como cualquiera otra de las cuestiones presentadas á la humana inteligencia.

4. EL MAESTRO DEBE SABER QUÉ PROCEDIMIENTO LE CONVIENE ADOPTAR.—Un hombre puede conocer la naturaleza de la cosa en que ha de trabajar; puede también conocer los medios de que ha de valerse para el trabajo, y necesitar, sin embargo, conocimiento del método que ha de seguir en sus operaciones. La tarea del maestro consiste en educar ó instruir niños, y para esto no puede tener método racional sino mediante preparación especial; le es imposible prescindir del conocimiento del método de trabajar, tan imposible como á quien gobierna un barco, ó construye un ferro-carril. Si los métodos de enseñanza fuesen de carácter puramente mecánico, ó dejaran de fundarse en principios fijos (lo cual no es así), no podrían imitarse satisfactoriamente sin especial preparación; porque tal es la ley en toda esta clase de operaciones. Además, los hechos demuestran que la posesión de conocimientos no supone aptitud para comunicarlos. Es de por sí evidente que una persona no puede comunicar á otra lo que la primera no sabe; pero lo que aquí se sostiene es que no siempre los hombres de mucha ciencia llegan á ser buenos maestros. Las personas á quienes se ha instruido bien, han debido aprender algo acerca de los métodos adoptados para instruirlos; pero no los podrán seguir hábilmente en su práctica de enseñar, á menos que hayan estudiado con detenimiento todos sus detalles, y los principios en que se apoyan. A semejanza del viajero que va en un coche de ferro-carril, ó á bordo de un buque de vapor, el discípulo puede dirigirse velozmente hacia el fin de su jornada, sin observar el camino recorrido. Los métodos de enseñanza no pueden estudiarse incidentalmente; tienen éla-

sofía propia, y deben ser objeto de particular estudio. La habilidad para enseñar puede ciertamente adquirirse por experiencia, en la clase, sin previa instrucción especial; pero esto se hace siempre á mucho riesgo para el profesor y con mucho daño de los alumnos. No hay hombre que tenga más necesidad de aprovechar la experiencia ajena que el instructor, porque ninguno remedia menos fácilmente sus equivocaciones. La disposición para la enseñanza parece innata en algunos individuos, pero también es verdad que otro tanto sucede respecto á todas las profesiones, sin que pueda aducirse como buen argumento en contra de la preparación especial, por aquellos que no sean tan favorecidos por la naturaleza.

5. EL MAESTRO NECESITA SABER CÓMO SE HA DE DIRIGIR Y GOBERNAR UNA ESCUELA.—La disciplina produce la fuerza. Cien soldados bien instruidos valen más en el campo de batalla que varios centenares de reclutas bisonños; el capitán de un buque, el director de una fábrica y el jefe de un ejército han de conocer las reglas necesarias al buen desempeño de su cometido. El conocimiento de los principios á que ha de ajustarse la dirección y gobierno de una escuela, y la habilidad para utilizarlos, han de adquirirse también estudiando. En la enseñanza no podrán esperarse adelantos, sino cuando los maestros tomen por punto de partida en sus investigaciones la experiencia de sus predecesores. Si hombres discretos y honrados nos dicen cómo hemos de evitar tal ó cual error, gran falta de cordura será no dar oídos á su consejo. Tampoco puede confiarse en la disposición natural, para dirigir y gobernar una escuela; de igual manera que no se fia en la disposición natural para ejercer la medicina ó la abogacía.

Se expondrán algunas otras razones en favor de la preparación especial de los maestros. Son de diferente orden que las anteriores, pero no menos convincentes.

1. LA PREPARACIÓN ESPECIAL DE LOS MAESTROS ES NECESARIA PARA QUE LA ENSEÑANZA CONSTITUYA UNA PROFESIÓN.—Si la instrucción literaria fuera el único requisito para enseñar, todos los que la poseen serían maestros, ó podrían serlo siempre que en otros ramos profesionales preferidos se les presentara más dudoso el éxito. De esta manera la enseñanza vendría á ser como un campo abierto para todos, sin distinción de procedencia profesional. Lo consiguiente sería que los maestros dieran poca importancia á su trabajo y le tomaran escaso interés; habría entre ellos poca unidad de acción, y entera falta de ese espíritu de clase, *esprit de corps*, que es de esencia en la formación de toda comunidad, y sin el cual no puede la enseñanza igualar su rango al de las demás profesiones, como lo desean los maestros, ni ofrecer resultados que correspondan á las justas esperanzas del público.

2. LA PREPARACIÓN ESPECIAL DE LOS MAESTROS ES NECESARIA PARA QUE LA ENSEÑANZA PUEDA CONSTITUIR OCUPACIÓN PERMANENTE.—En la actualidad no existe ocupación que esté tan sujeta á cambios como la enseñanza. De los maestros empleados en nuestras escuelas públicas, sólo dos terceras partes, y en varios puntos la mitad, cumplen arriba de un año de servicio en cada establecimiento. Tan frecuentes cambios no se efectúan en ninguna otra clase de empleos; y se explican, á lo menos en parte, respecto á los maestros, por la creencia muy generalizada de que "cualquiera" puede enseñar. Producto de esta opinión es que haya miles de personas desempeñando cargo de maestro, sin que su propósito haya sido nunca dedicarse permanentemente á la enseñanza; que ahora lo hagan para reponer fondos consumidos, ó tener ocasiones de mejorar, ó hacer tiempo mientras esperan emprender otra cosa; y que los intranquilece la enfadosa necesidad que los obliga á dar clase. Toda escuela en que se enseñe bien y esté á cargo de personas de las condiciones dichas, tiene que constituir excepción de la regla. Tales maestros no han cursado preparación especial, ni pretenden que su reputación y subsistencia dependa de cómo ejercen el magisterio; y no moviéndoles nada de lo que conduce á un empeño formal, no puede esperarse de ellos que manifiesten mucho interés por la enseñanza, ó que revelen gran habilidad al ejercerla. A medida que el hombre emplea tiempo, trabajo y dinero en disponerse convenientemente para una ocupación particular cualquiera, disminuyen las probabilidades de que la abandone; y sólo cuando el público reconozca la verdad de que los instructores necesitan preparación, se evitarán los daños consiguientes al repetido cambio de maestros, y la comunidad docente se verá libre de la horda de intrusos que la deshonoran y reducen á exiguo importe la remuneración que obtiene por sus servicios el que enseña.

3. LO QUE SE HA HECHO EN FAVOR DE LA PREPARACIÓN ESPECIAL DE LOS MAESTROS HA DADO SATISFATORIOS RESULTADOS.—En Prusia se ha experimentado en grande escala la preparación de maestros, y tanto el gobierno como el pueblo juzgan que ha tenido buen éxito. Austria, Francia ó Inglaterra mantienen escuelas para maestros, y lo estiman indispensable para lograr ventajas de sus sistemas de instrucción pública. Hombres como Dinter, Cousin y Brougihan han abogado por el establecimiento de escuelas normales. También se han establecido éstas en muchos Estados de nuestra República; y, á pesar de la fuerte oposición que se les ha hecho, en todas partes han tenido éxito notable. El público ha visto cómo los maestros preparados en las escuelas normales trabajaban al lado de aquellos que carecían de igual preparación; con el sutil discernimiento que caracteriza á nuestra gente, se han comparado las condiciones de unos y otros maestros; nada explica tan

bien el juicio formado, como la liberalidad con que se patrocina á dichas escuelas, y los centenares de miles de pesos que anualmente se destinan á su sostenimiento.

—o—

Principios en que se fundan las lecciones sobre objetos.

(POR N. A. CALKINS.)

El primer paso para prepararse á la educación de los niños, debe ser investigar la naturaleza del espíritu, su condición en la niñez, sus medios naturales de desarrollo y los procedimientos más adecuados para obtener una conveniente disciplina de sus facultades. Comprendido bien esto, será fácil adaptar á ellos la instrucción. Como introducción á este paso debemos sentar unos cuantos hechos importantes que servirán de base á esta enseñanza:

1º Nuestros conocimientos del mundo material los adquirimos por medio de los sentidos. Los *objetos* y variados fenómenos del mundo externo, son los *sujetos* sobre los cuales se ejercitan primeramente nuestras facultades.

2º La *percepción* es el primer acto de la inteligencia. La educación primaria comienza naturalmente con el estudio de las facultades perceptivas.

Este cultivo consiste principalmente en proporcionar ocasiones y estímulos para su desarrollo, y en fijar las percepciones en la inteligencia por medio de las representaciones que suministra el lenguaje.

3º Los conocimientos en la inteligencia empiezan desde que se perciben diferencias y semejanzas en los objetos. Los conocimientos van aumentando proporcionalmente con la creciente aptitud para distinguir semejanzas y diferencias, y la capacidad de clasificar y asociar objetos, experimentos y hechos que se parecen entre sí.

4º Todas las facultades se desarrollan y fortalecen por ejercicios adecuados; pueden debilitarse, ya por el exceso de trabajo, ya por aplicarla á materias que no se hallan en su legítima esfera.

5º Algunas de las facultades mentales son tan activas y casi tan vigorosas en el niño como en el hombre. Entre ellas se hallan la sensación, la percepción, la observación, la comparación, la simple memoria y la imaginación. Otras facultades del espíritu no adquieren su completo desarrollo sino cuando el niño ha llegado al período de madurez. Entre éstas se hallan la razón, la memoria filosófica y la generalización.

6º El incentivo más natural y saludable para la atención y adquisición de conocimientos es, en los niños, la asociación del placer con la instrucción. La curiosidad ó deseo de saber y el amor á lo maravilloso son los grandes móviles de la tierna juventud, y su satisfacción va siempre acompañada de vivísimos placeres. Los ni-

ños tienen un deseo natural de saber, así como de estar ocupados; el buen éxito les causa gran satisfacción. El tener que valerse de sí mismos es también un agente poderoso para el cultivo de las facultades.

7º La instrucción debe causar placer al niño, y cuando esto no sucede, es porque hay un defecto capital, ya en el modo de presentar, ya en la elección de la materia que se trata de enseñar.

8º El hábito de la atención es la base fundamental de la educación. Los hábitos se adquieren por medio de repeticiones del mismo acto. El gran secreto para fijar la atención de los niños, consiste en *despertar su curiosidad y satisfacer su amor á la actividad*: en mezclar con la instrucción asociaciones placenteras, y jamás sobrecargar sus facultades, obligándolos á tenerlas largo tiempo ocupadas en el mismo asunto.

9º La marcha natural de la educación es de lo simple á lo complejo; de lo conocido á lo semejante desconocido; de los hechos á las causas—esto es, cosas antes que nombres, ideas antes que palabras y principios antes que reglas.

Una rápida ojeada al orden y procedimiento por medio de los cuales adquiere conocimientos la inteligencia, y á la marcha que debe seguirse para educar las facultades intelectuales, puede ayudarnos á hacer más clara esta parte de la educación primaria. Sólo pretendo mencionar algunas de las facultades intelectuales que más emplean los niños en adquirir conocimientos, é indicar el orden en que aquéllas proceden.

Los *sentidos* suministran al espíritu sus medios de contacto con el mundo exterior. Por medio de las *sensaciones* el espíritu obtiene *percepciones* de los objetos que lo rodean. La *percepción* conduce á las *concepciones* ó *ideas* que son conservadas ó recordadas por la *memoria*.

La *imaginación* se apodera de las ideas formadas por la percepción, las combina y las presenta bajo nuevas formas.

La *razón* procede á investigar estas ideas por medios más definidos, y el resultado es el *juicio*.

Repitamos, las *sensaciones* producen *percepciones*; la *atención* á las *percepciones* conduce á la *observación*; por medio de la *observación*, la comparación y la clasificación de experimentos y hechos, se obtienen los conocimientos.

Despréndese de esto que en la instrucción primaria, el profesor ó padre debe tomar como punto primordial de mira, *cultivar en el niño hábitos de observación exacta* y hacerle agrupar objetos entre los cuales haya semejanza. Estos hábitos, una percepción clara, atención constante, observación cuidadosa y facilidad para clasificar, son una garantía de la adquisición de conocimientos en el porvenir.

La naturaleza misma sugiere el verdadero plan para alcanzar este apetecible fin, en el método que el mismo niño sigue en el examen de los varios objetos que lo rodean. El instructor debe aprovechar el anhelo de saber del niño y

permitirle ejercitar sus sentidos sobre cada nuevo objeto que se le presente, viéndolo, tocándolo, oyéndolo, probándolo ú oliéndolo según convenga. Este es el método de enseñar de la naturaleza, y el hombre jamás ha sido capaz de mejorarla. Por medio del ejercicio de las facultades perceptivas sobre los objetos que lo rodean, el niño adquiere un gran caudal de conocimientos antes de ir á la escuela.

El profesor debe comenzar sus lecciones en el grado á que ha llegado el niño al entrar en la vida de escuela, y guiar su inteligencia gradualmente hacia adelante, de un grado de conocimiento á otro. Debe empezar por las cosas que son familiares y hacer que use los conocimientos ya adquiridos en obtener nuevas ideas. Las palabras y sus usos seguirán naturalmente al conocimiento de las cosas: para expresar las ideas derivadas de éstas, serále necesario el lenguaje. Aquí podemos percibir el método de la Naturaleza: *cosas antes que palabras*. Si queremos, pues, mejorar el lenguaje del niño, debemos darle primero ideas y luego palabras con que expresar dichas ideas.

Algunas veces, para expresar sus pensamientos, emplean los niños términos originales; éstos deben ser aceptados; y si son defectuosos, debemos corregirlos y sustituirlos con palabras apropiadas. Siempre que haya que enseñarles un término ó palabra nueva, debe enseñársele primero la cosa ó idea de que es signo aquella palabra, y hacerla comprender bien al discípulo antes de darle á conocer la palabra. En todos los casos debe el maestro presentar primero una *pintura mental*, clara, de la idea ú objeto á sus discípulos, y después su nombre, que entonces tendrá una significación que de otro modo no tendría, y que cuando se use despertará en su ánimo una concepción clara. El método opuesto, esto es, el de dar primero el signo de la idea, y en muchos casos sólo el signo ó palabra, está en oposición con los principios primeros de la educación, y sus resultados pueden verse diariamente en la enseñanza *meramente de palabras*, de muchas escuelas.

Todas nuestras ideas se derivan primariamente de la Naturaleza: los libros no hacen más que representar los conocimientos así obtenidos: es por lo tanto evidente, que los libros sólo nos instruyen hasta el punto en que podemos asociar las palabras en ellos contenidas, con las ideas que esas palabras representan. No derivándose primordialmente las ideas de las palabras, sino de las cosas, es lo racional que la enseñanza empiece con cosas ó ideas y nos lleve á principios.

Ningún hombre llega á ser buen agricultor, carpintero, pintor, ingeniero ó cirujano sólo por los libros; necesita *observación y práctica*, en otros términos, experiencia para convertir en viva realidad lo que lee en los libros, de modo que las palabras sean para él pinturas que representen estas realidades.

Para poder adquirir hábitos de observación exacta, preciso es echar en la niñez los funda-

mentos de ellos. Ya que los niños se deleitan en saber las cosas naturales—es decir, en saber lo que es cuanto los rodea,—y ya que, á lo que parece, un impulso constante les excita á adquirir ideas acerca de estos objetos, un poco de estímulo los conducirá á emplear este útil deseo, implantado en ellos por la Divinidad, de tal manera, que esta observación se convierta en un hábito sumamente valioso. Millares de pruebas vemos en nuestro derredor que demuestran que si este noble impulso es descuidado ó contrariado en la niñez, disminuye mucho en actividad hasta tal punto que casi cesa de prestar atención á las bellezas y maravillas de este mundo.

Por falta de hábitos de observar las propiedades de las cosas comunes, y deducir de ellas la enseñanza que es resultado de tal observación, se cometen lamentables errores. Cuando no se tiene este hábito, la Naturaleza es un libro cerrado; las variedades de la vida vegetal y animal aparecen como una masa confusa; las estrellas no cuentan sus maravillas, no señalan las estaciones. Para evitar esto, deben adquirirse hábitos de observación desde la infancia, fortalecerse en la juventud y perseverarse en su uso en la edad viril.

Si tomamos por guías en la educación las leyes que Dios ha prescrito para el desarrollo de la inteligencia, y las seguimos, empezaremos primero por las cosas y de ellas pasaremos á las palabras, enseñando éstas como símbolos representativos ó signos de las mismas cosas. Este método hará agradable la marcha del discípulo, tanto cuanto Dios ha permitido que lo sea la adquisición de conocimientos.

El período más importante de la educación es el que se emplea en la escuela primaria. Por esta razón todos los que se dedican á la enseñanza de los niños deben tener aptitud especial para ello; deben comprender cuáles son los medios para cultivar los sentidos, saber cómo enseñar cosas, formas, colores y sonidos reales y verdaderos; las palabras que los representan, y el modo de guiar la inteligencia á que enmiende los errores que cometa. Antes de enseñar la palabra *cubo* como nombre de un objeto, debe procurar que le sea familiar al niño y que éste sepa distinguir su forma. Antes de enseñar la palabra *verde*, como nombre de un color, debe estar seguro de que el niño tiene una idea clara de aquel color. En vez de enseñarles primero las palabras áspero y suave y después sus definiciones, debe hacerse que se familiarice su inteligencia con las sensaciones de aspereza y suavidad, y enseñarle después las palabras que indican esas sensaciones. Si los maestros aprendiesen á llevar siempre á cabo este plan en la instrucción primaria, las palabras y los libros tendrían para los niños una significación que rara vez ó nunca llegan á tener, siguiendo otros métodos de educación.

La observación nos enseña que el desarrollo completo de nuestros sentidos sólo puede alcanzarse por medio de un conveniente ejercicio. Su cultivo es uno de los deberes más importantes

tanto del maestro como del instructor primario. Miss Edgeworth hace con razón esta observación acerca de ello.

“Rousseau ha aconsejado juiciosamente que se cultiven con el más exquisito cuidado los sentidos de los niños. La exactitud de su memoria, y probablemente también la precisión de su juicio, se hallará en proporción directa con la claridad de sus percepciones. Un niño que tiene una vista imperfecta no puede hacer juicios exactos acerca de lo que ve, porque no tiene luces suficientes. Un niño que no oye distintamente, no puede juzgar bien de los sonidos, y si pudiéramos suponer que el sentido del tacto es dos veces más exacto en un niño que en otro, tendríamos derecho á deducir que los juicios de ambos difieren en la misma proporción.

“Los defectos orgánicos no se hallan dentro de la esfera del instructor. Podemos observar que la falta de atención y de ejercicio son muy á menudo confundidos con defectos naturales; y al contrario, la atención intensa y el cultivo, algunas veces producen una gran perspicacia de vista y de oído y la consiguiente rapidez y exactitud de juicio, que muy fácilmente atribuimos á superioridad natural de organización ó de capacidad.”

Mientras más extendemos y ensanchamos estas raíces de los conocimientos por medios tan prácticos, más rápidamente crecerá el árbol y más abundantes y perfectos serán sus frutos.

Un niño tierno recibe sensaciones que nosotros hemos recibido, pero que hemos olvidado. Se encuentra en el mundo como nos encontraríamos nosotros en un país nuevo; el cielo, el cambio de luces, todos los objetos naturales dan nacimiento á nuevas sensaciones, para cada una de las cuales busca un nombre, y mucho antes de que tenga palabras para indicarlos, está instruido de muchas de las cualidades y circunstancias de ellos. Pero todas sus facultades se ejercitan, como es natural, en aquellas cosas que se encuentran en más íntimo contacto con su naturaleza. Todo lo que vive tiene para él interés especial: el movimiento lo atrae invariablemente como un signo de vida, pero la sociedad humana y todas sus relaciones son las que más despiertan y excitan sus simpatías.

Cuanto el niño ve hacer, tanto desea saber por qué se hace, y hacerlo también, y tan grande es su afición á saber el por qué de cada cosa, que con gusto echará á un lado los juguetes que más le entretienen, para mirar atentamente las operaciones de sus padres si usan algún instrumento. Desea saber qué es el alimento que come; los usos de cada artículo del mueblaje; de los instrumentos que ve; lo que son sus vestidos, y cómo se hacen, y en fin, todas las cosas relativas á los hombres, los animales y las plantas. Su curiosidad á la verdad es insaciable, porque el conocimiento de estas cosas es necesario á su existencia y bienestar. Ahora, pues, es evidente que si se aprovecha este anhelo de saber, al mismo tiempo que se satisfacen sus deseos natu-

rales, se le inculcan *hábitos de observación*, un gran *caudal de conocimientos*, y al mismo tiempo se cultivan la concepción, la comparación, la imaginación, la razón y el juicio; se fortalece la aptitud de clasificar y asociar, y se echan los cimientos de una educación realmente práctica.

Los libros jamás podrán hacer otro tanto; este ejercicio debe preceder al uso de los libros; *ésta es la obra del padre y del profesor de instrucción primaria*. Ayudar á ambos en su obra de desarrollar debidamente la inteligencia de los niños confiados á su cuidado, es el objeto de este libro. No pretendemos que estas lecciones sean seguidas al pie de la letra; pero sí esperamos que sirvan para indicar métodos útiles á los padres y á los maestros en las diversas circunstancias en que éstos se encuentren, y acostumarlos al modo de enseñar metódicamente, según las leyes prescritas por la Naturaleza para la adquisición de conocimientos; más bien que con sólo experimentos no fundados en ningún sistema ó ley.

Nadie puede considerarse maestro en el arte de enseñar, mientras no llega á poseer tal habilidad, que esté en aptitud de descubrir inmediatamente qué es lo que el niño sabe sobre un asunto dado, que parte del conocimiento que sobre él tiene es exacta, qué parte es defectuosa, y qué pasos deben darse y en qué forma para que aprenda el niño aquella materia debidamente. Además, el profesor debe saber qué cosa es defectuosa en un método de enseñanza, sólo con ver sus resultados, y sugerir los medios más apropiados para corregir estos defectos.

Cuando un maestro ha llegado á familiarizarse prácticamente con un sistema correcto y las leyes de la instrucción, todas las dificultades relativas al método que debe usarse en cada caso especial tienen que desaparecer inmediatamente.

Las leyes del desarrollo mental son tan exactas y pueden ser tan claramente comprendidas como las leyes del desarrollo físico. La persona que no conoce estas leyes mentales y no comprende el sistema de enseñar, de acuerdo con ellas, *no está en más aptitud para desempeñar los deberes de profesor, que cualquiera otra que pretenda ejercer la profesión de médico, sin conocer absolutamente las leyes que rigen la salud y los principios elementales de la medicina.*

Nunca podrá apreciarse en el grado que merece la importancia del cultivo apropiado de los sentidos en la educación doméstica. La inteligencia del niño está en relación con el mundo material por medio de los sentidos; solo á través de estas puertas y ventanas puede él adquirir todos sus conocimientos acerca del mundo. Estos sentidos necesitan ser cultivados por ejercicios adecuados para poner á la inteligencia en aptitud de proceder por medio de ellos con rapidez y claridad.

(Continuará.)

Acertijos para los niños.

(De "La Escuela Normal" de Bogotá.)

Aconseja Boileau que para la recreación del espíritu se pase siempre de lo grave á lo frívolo y de lo jocoso á lo serio. Este precepto puede aplicarse principalmente á los trabajos de la escuela, pues tiene por objeto despojar á la enseñanza de todo lo que ella pueda tener de árido y repugnante para ciertas organizaciones. El espíritu como el cuerpo han menester su gimnástica, y las mejores lecciones, cualquiera que sea su forma, son aquellas que más estimulan y desarrollan la inteligencia sin ocasionarle fatiga ó hastío. Como es imposible que desde un principio se habitúe el niño al ejercicio de su discernimiento, los maestros podrán servirse con mucho provecho de los siguientes ejemplos que en forma sucinta y recreativa están destinados á instruir agradando. Se les debe dejar á los niños todo el tiempo que crean necesario para descubrir las inconsecuencias, los anacronismos ó los errores que contenga cada ejercicio.

Los lectores que no sean niños de escuela, deben tener siempre en la memoria que estos acertijos están destinados para entendimientos tiernos que apenas empiezan á desarrollarse, y de ningún modo para gentes habituadas á pensar y raciocinar. Sirva esto de respuesta á cualquiera objeción que se nos pudiera hacer, tildando de insustanciales ó poco útiles las anécdotas que hoy empezamos á publicar.

I.

Un predicador muy fervoroso que estaba haciendo el panegirico de San Francisco Javier, alababa á este santo porque en una isla desierta había convertido á diez mil personas con un solo sermón.

II.

Un mudo que estaba sentado á la puerta de una casa, imploraba con voz lastimera la caridad de los viandantes.

III.

Es un hecho evidente que el célebre Cook dió tres veces la vuelta al mundo; pero se ignora generalmente que fué muerto en su penúltimo viaje por los naturales de las islas de Sandwich.

IV.

Fuó Juan á reclamar el precio de un arrendamiento á un inquilino insolvente: "Qué diantre! exclamó Juan: cuando uno no puede pagar al plazo cumplido debe tener casa propia."

V.

Sacaron del Sena el cuerpo de un infeliz que en aquel río se había ahogado dos semanas antes según toda pariencia: inútiles fueron to-

das las aplicaciones con que se ocurrió para devolverle á la vida.

VI.

Cierto caballero (avaro sin duda) estaba escribiendo una carta, y al pie de ella estampó este rasgo de franqueza: "P. S. Mi intención era enviar esta carta franca de porte, pero no lo pensé sino después de haberla puesto en el correo."

VII.

Quejábase un campesino de que los topos le hacían estragos en un prado, y un cortesano, á quien daba la queja, le dijo: "Pardiez! no seas cándido, haz empedrar el prado."

VIII.

Una señora muy vieja compró un cuervo polluelo todavía. "Afirmo Buffon, dijo la señora, que estos animales viven hasta doscientos años: yo quiero convencerme de la verdad de este aserto."

IX.

Un jovencito preguntó un día á su maestro cuáles eran los límites de Francia antes del diluvio, y por qué Carlomagno no había sido apellidado el Grande.

X.

Cierto que la vida del hombre es digna de lástima, decía en una ocasión un descontento: se acuesta uno bueno y sano por la noche, y cuando se levanta al día siguiente está muerto.

XI.

A un hombre muy ignorante, y muy distraído, se le metió en la cabeza que había de ser poeta: después de haberse devanado los sesos, no pudo sacar sino un solo verso, y salió á preguntar qué tal rimaba.

XII.

Un enfermo á quien le molestaba mucho el ruido de las campanas, ordenó que se extendiese paja frente á la puerta de su casa, para ahogar así el sonido.

XIII.

Pedro trajo de la feria un tambor para su hijo, y al presentárselo le dijo: diviértete mucho, pero eso sí, no hagas ruido.

XIV.

Había entre dos hermanos una semejanza tal, que un día se acercó á uno de ellos un amigo diciéndole con cierta vacilación: "¿Es á usted ó al señor su hermano á quien tengo el honor de hablar?"

Saludo y excitación.

Al aparecer en el campo de la prensa, animados de los mejores sentimientos en obsequio de la instrucción pública, nos es grato saludar á nuestros colegas, tanto de esta República, como fuera de ella, y excitar encarecidamente á los profesores de nuestros Colegios y maestros de escuela, para que nos ayuden con su experiencia y con sus luces á la realización de nuestros propósitos. En mucho estimaremos que, considerándose unidos solidariamente á nosotros, nos hagan las indicaciones que crean oportunas para llevar á buen término la obra que comenzamos, y que nos envíen datos para poder juzgar del estado de sus respectivos establecimientos, lo mismo que del adelanto alcanzado por los alumnos que más descuelen por su aprovechamiento y amor al estudio.

Texto de Aritmética elemental.

El movimiento literario entre nosotros es todavía muy incipiente, porque carecemos aún de los estímulos necesarios para que nuestros jóvenes se decidan á consumir y producir, en punto á conocimientos científicos y literarios; no es extraño, por lo mismo, que muy pocos sean los que se resuelven á trabajar en la formación de libros que puedan servir de texto en las escuelas primarias y los colegios de segunda y superior enseñanza establecidos en el país.

Amor decidido á las ciencias y aquilatado patriotismo se necesita para emprender en obras que, á veces, no tienen más recompensa que el frío desdén, cuando no es la crítica apasionada é injusta.

En tal concepto, merecen aplauso los que patrióticamente dedican su tiempo á los trabajos relacionados con la instrucción pública: uno de estos amigos desinteresados del progreso de los conocimientos en su patria, es Don Carlos Francisco Salazar, quien se ha servido colaborar en "*El Maestro*," con la obrita sobre Aritmética elemental, que empezamos á publicar en el presente número de este periódico.

Conocemos muchísimos textos de Aritmética para niños, y tan buenos como el del Señor Salazar; sin embargo hemos preferido el de este joven costa-ricense, porque con esta preferencia creemos cumplir, por nuestra parte, con un deber de justicia, estimulando siquiera de este modo á las personas que entre nosotros consagran su inteligencia y tan de buena voluntad, en obsequio de la instrucción de los niños, sobre la que está fundado el porvenir de la sociedad.

Pensamientos diversos.

Como es el maestro es la escuela.—

Todo maestro, si entendié y practica las ge-

nuinas reglas morales de su profesión, contribuye á elevarla mas ampliamente que nadie, si exceptuamos á los otros maestros, y por lo mismo la hace acreedora al mas alto grado de estimación pública.—E. HIGGINSON.

Sirve á su país aquel que forma á la juventud en la virtud.—SÉNECA.

La educación es una maestra blanda é insinuante, enemiga de la violencia y de la opresión; que no gusta de ejercer su acción sino persuadiendo; que se empeña en hacer saborear sus instrucciones, hablando siempre el lenguaje de la razón y la verdad, y que sólo tiende á allanar el sendero de la virtud haciéndola amable.

La moral aprovecha más cuando se insinúa en el alma por medio de pensamientos sueltos.

Hay dos especies de moral: una pasiva y otra activa: la primera prohíbe hacer el mal; la segunda manda hacer el bien.

La moral enseña á moderar las pasiones, á cultivar las virtudes y á reprimir los vicios.

Emanada de la naturaleza y de la razón, la moral es la ciencia madre de los deberes y de las virtudes del hombre.

La libertad fecundiza la vida, al paso que la esclavitud la esteriliza haciéndola perder su energía y su calor.

No emplees la violencia con los niños en las lecciones que les des: haz, por el contrario, de manera que se instruya jugando; por este medio conocerás mejor las disposiciones de cada uno.—PLATÓN.

La debilidad no es la dulzura: el medio más seguro para hacer miserable la existencia de un niño, es convertirnos en esclavos suyos; porque si tal sucede, ellos acaban por tener antojos y caprichos tan extravagantes y repetidos, que en muchos casos es imposible obedecerles, y la más leve demora los desespera. Los niños saben distraerse solos; dejémosles buscar sus placeres, que harto habremos hecho con no cargarlos de cadenas inútiles.

La demasiada indulgencia en la educación produce debilidad de carácter; la demasiada severidad engendra en los niños disposiciones perezosas y tenaces, y cierta dureza inflexible.

Horrorícese el niño al pronunciar palabras indecentes. "El discurso, decía Demócrito, es la sombra de las acciones."

La escuela debe ser el asilo de la igualdad, ó sea de la justicia.—GUIZOT.